

## *Africa independiente*

JOSÉ U. MARTÍNEZ CARRERAS

Departamento de Historia Contemporánea.  
Universidad Complutense de Madrid

La fase histórica del Africa contemporánea que se inicia, aproximadamente, en torno a 1960 y llega hasta nuestros días son años decisivos y trascendentales para la historia africana al nacer una nueva Africa independiente y descolonizada. Actualmente la situación en Africa ha cambiado de manera definitiva a causa de las profundas transformaciones operadas durante este último período histórico.

Pero nuevos problemas han surgido en la nueva Africa: a lo largo de los años de la independencia política se han ido planteando en las nuevas sociedades y Estados africanos una serie de realidades cuyo origen, por un lado, se encuentran en las nuevas circunstancias y condiciones históricas creadas en el seno de los pueblos y países como resultado de la independencia, y, por otro, en la continuidad y pervivencia de factores estructurales existentes antes de la descolonización, y que como herencia del viejo colonialismo han ofrecido tras la independencia una nueva proyección y expresión, manifestándose en ocasiones conjuntamente y afectando en profundidad a las mismas estructuras del Africa actual.

Estos nuevos problemas y caracteres constitutivos del Africa independiente de nuestros días son de diversa condición: económicos, sociales, ideológicos y políticos, aunque tienen un planteamiento básico conjunto y mantienen entre sí hondas conexiones estructurales. Entre la abundante bibliografía que sobre el Africa independiente está publicándose continuamente, los cuatro libros que aquí se comentan tratan sobre dos aspectos de estas nuevas realidades políticas africanas: las relaciones regionales y continentales, así como las estructuras y la situación política actual, tras un agitado proceso histórico.

El primer libro, de Mavungu Mvumbi-di-Ngoma: *Les relations interafricaines*. París, CHEAM, 1990, 115 págs., como indica su autor, investigador universitario zaireño, en la Introducción del mismo, sólo estudia parcialmente las relaciones

interafricanas, analizando algunos aspectos políticos, militares, económicos y sociales sobre las relaciones entre los Estados del Africa subsahariana, en el plano regional y sub-regional, dejando para más adelante el estudio de las relaciones regionales en Africa del Norte, centradas en la Unión del Maghreb árabe.

Tras el proceso de descolonización que permitió el acceso a la independencia de los países africanos, los nuevos Estados de Africa manifestaron su voluntad de integrarse en el orden internacional, llegando a ser miembros de las NU y de sus instituciones especializadas. Con su incorporación al sistema internacional los Estados africanos perseguían un doble objetivo: obtener el reconocimiento internacional en tanto que nuevos actores, y participar en la elaboración del nuevo derecho internacional. Actualmente en la ONU hay 51 Estados africanos, siendo esta representación la más importante, numéricamente, entre todos los continentes.

La obra se estructura, tras la citada Introducción, en dos partes o capítulos. El primero, titulado «La dimensión regional de las relaciones interafricanas», estudia las relaciones entre los Estados africanos en el plano regional en el marco de la OUA y del grupo del Banco Africano de Desarrollo, a lo que están dedicadas las dos Secciones del mismo: la creación de la OUA y la institución del grupo del BA de D.

El capítulo segundo se titula «La dimensión sub-regional de las relaciones interafricanas» y examina tales relaciones en las cuatro sub-regiones del continente, a lo que están dedicadas las cuatro Secciones del mismo: Africa Central, Africa Occidental, Africa Oriental y Africa Austral.

El libro finaliza con una Conclusión, y al final de cada Sección se incluye una breve Bibliografía.

La adopción y la aplicación de la democracia multipartidista en numerosos países africanos tendrá repercusiones, sin duda, sobre las relaciones interafricanas, lo que permitirá a los Estados africanos y a las fuerzas vivas del continente implicarse más decididamente en el desarrollo del continente negro.

Escriben los directores de este segundo libro: Christian Coulon, Denis-Constant Martin: *Les Afriques politiques*. París, Ed. La Découverte, 1991, 296 págs., en la Introducción del mismo, que en la actualidad el estudio de los fenómenos políticos en Africa se ha realizado a través de una literatura extremadamente rica, esencialmente la escrita en inglés y en francés, aunque también en otros idiomas; pero, objetivamente, el conocimiento político del continente es todavía insuficiente. Esta situación paradójica de insatisfactoria riqueza se encuentra en el origen de esta obra. Faltaba, en francés, un libro presentando el estado actual de los conocimientos sobre las cuestiones políticas africanas en general, y no país por país. Y esto es lo que se ha hecho en este

volumen, con la colaboración de un equipo multidisciplinar de investigadores, con experiencias diversas, pero todos ellos asociados desde hace años a la Revista *Politique Africaine*, que escriben sobre Africa desde otras perspectivas históricas y actuales.

El libro, tras la citada Introducción, a la que sigue una Bibliografía general agrupada por temas, se estructura en cuatro partes, que contienen un total de catorce capítulos, acompañados cada uno de una bibliografía comentada sobre el tema tratado. La parte primera, titulada «Las dimensiones históricas», recoge los tratados de P. Geschiere sobre el «El peso de la historia», y de R. Buijtenhuijs: «De las resistencias a las independencias». La parte segunda, con el título de «La imaginación ideológica», contiene las aportaciones de B. Jewsiewicki sobre «La memoria», A. Richard: «Las literaturas y el poder», y de Ch. Coulon: «Religiones y políticas».

«La invención de la política» es el título de la parte tercera que agrupa las colaboraciones de E. Le Roy sobre «Los modos políticos del derecho»; J. Coussy: «Economía y política de desarrollo», y J. Coupans: «Las estructuras sociales». Y la parte cuarta está dedicada a «Luchas, conflictos, poderes», con los trabajos de D.-C. Martín sobre «Las culturas políticas», D. Darbon: «Administración y sociedad»; R. Otayek: «Organizaciones y competencias políticas»; R. Lemarchand: «La violencia política»; J. F. Bayart: «El Estado», y de F. Constantin: «Las relaciones internacionales».

Por último, el libro incluye un Epílogo de S. Nolutshungu sobre «Africa, ¿qué lecciones para Africa del Sur?», y un Postfacio de F. Médard: «Africa y la ciencia política», además de un Índice de países, autores citados y palabras claves.

En definitiva, se trata de una muy interesante obra, útil para africanistas y estudiosos, que ofrece una completa síntesis actualizada de las cuestiones estudiadas.

Max Liniger-Goumaz, prestigioso profesor suizo y experto conocedor de los temas africanos, en especial de Guinea Ecuatorial, sobre lo que cuenta con abundantes publicaciones, es autor de dos obras recientes sobre la historia y la actualidad de Africa. La primera de ellas: *La democrature. Dictature camouflée. Démocratie truquée*, París, Ed. L'Harmattan, 1992, 364 págs., en la que expone el concepto y contenido de este neologismo: «democrature», que como él mismo indica en la Introducción del libro ha sido presentado y perfilado para lograr su definición con ocasión de tres reuniones internacionales de africanistas celebradas sucesivamente en 1991, en Cambridge, Madrid y Toronto. Y destaca como ejemplo de este fenómeno el caso de Guinea Ecuatorial.

Pero se trata de un hecho que se ha generalizado en Africa, entre los años 60 y 90. Como se señala en el libro, prácticamente todas las Constituciones

africanas, las referencias a la Declaración universal de los Derechos del Hombre están presentes. Pero, por el contrario, la participación de los ciudadanos en los procesos de decisión política, social y económica es ficticia. El nepotismo, el tribalismo, el clientelismo y la corrupción son habituales en todos los niveles del Estado. De donde se deriva una violencia interior que genera una grave ineficacia administrativa y económica, por un lado, y la masiva existencia de refugiados políticos, por otro. Mercenarios, alianzas militares confusas, zonas de influencia, mantienen a estos poderes en una situación de dependencia de diversas potencias neocolonialistas.

Frente al fenómeno de la dictadura, que desde largo tiempo ha centrado la atención de los historiadores y de los politólogos, el concepto de «democratura» insiste sobre la violación de las reglas democráticas, y de los derechos del hombre; tiene en cuenta la confusión entre monocefalismo, pluralismo democrático y alternativas. Los autócratas, que administran las «democraturas», a la sombra de su ejército, rechazan reconocer que la libertad que ellos pretenden asegurar a su pueblo no es nada sin los medios de esa libertad.

Liniger-Goumaz hace un profundo y detallado análisis de la «democratura» en este libro que se compone de la citada Introducción y de IX capítulos. Ya en la primera señala cómo entre los diversos «espacios totalitarios» de Africa, Guinea Ecuatorial —antigua Guinea Española, independiente desde el 12 de octubre de 1968— responde fielmente a los criterios que definen la «democratura», un régimen caracterizado por la confusión entre el dominio público y el dominio privado, y por ello va a servir de laboratorio a sus reflexiones.

En esta obra va a disecar, en efecto, el fenómeno «democratura» gracias al laboratorio ecuato-guineano, y lo va a hacer a lo largo de las densas páginas que forman sus sucesivos capítulos, analizando y estudiando los diversos aspectos, componentes, factores y manifestaciones de este fenómeno: así comienza con el Estado neo-patrimonial y la «democratura», afirmando, entre otras cosas, que la «democratura» ignora o rechaza la noción fundamental de dignidad humana, que en las Constituciones africanas, la inclusión de los derechos del hombre es más ficción que realidad, y que la «democratura» es una dictadura que tiene la pretensión de declararse humana; y sigue con una exposición de la evolución histórica general de Guinea Ecuatorial de la colonización a la independencia, para pasar a estudiar la democracia fang, como muestra de un sistema colectivo pre-colonial, y de los intentos y presencias neocoloniales sobre Guinea Ecuatorial.

Continúa Liniger-Goumaz analizando la política interior del país, con la comparación entre las Constituciones de 1973 y 1982, así como la democracia según Obiang Nguema, intentando hacer una clasificación de las «democraturas» existentes en 1992 en el mundo, y el Partido Democrático de Guinea Ecuatorial

como partido único. Por último, expone la posible transición de la «democracia» a la democracia, y argumenta sobre cuál puede ser el futuro de Africa, teniendo en cuenta, en cuanto los antecedentes, que los golpes de Estado, las revoluciones de palacio y la represión consiguiente han jalonado la historia de los africanos desde la independencia, y en la actualidad la observación del Africa de hoy no ofrece la imagen de un mundo donde los derechos del hombre sean respetados, entre regímenes militares, monocracias diversas y partidos únicos, en contraste con el contenido de la «Carta Africana de los Derechos del Hombre» aprobada por la OUA en 1981 y en vigor desde 1986.

Finalmente, en la «Conclusión» del libro, muestra la responsabilidad evidente de los dictadores africanos y de sus pueblos, pero también insiste en la de las democracias del Norte, ya que, lamentablemente, el desinterés de Occidente hacia las «democraturas» de Africa negra es general.

Pero con el final de la década de los años 80, el mundo ha conocido un retroceso de la violencia, en un tiempo en que progresa la democracia. Y la crisis del Africa actual en este sentido, con una tendencia a tomar parte en la democratización mundial, aparece como un factor revelador de una modernidad en gestación.

Este interesante libro contiene, en sus páginas finales, un total de XIV Anexos que recogen diversos documentos: informes, declaraciones, artículos y leyes. Y a lo largo de los capítulos, a pie de página, se incluyen un abundante conjunto de notas y referencias bibliográficas.

En el segundo libro de Max Liniger-Goumaz que aquí se comenta: *L'Afrique a refaire. Vers un impot planetaire*, París, Ed. L'Harmattan, 1992, 159 págs., su autor comienza planteando, en la Introducción del libro, cómo con la independencia de Namibia, en 1990, Africa ha alcanzado oficialmente el fin de su descolonización en su aspecto formal y político, aunque aún queda por resolverse en el continente los casos residuales de la República Surafricana y del Sahara Occidental.

Desde en torno a 1960 se comenzó a participar en la edificación improvisada de un Africa independiente. Un tercio de siglo ha transcurrido desde que los países de Africa han accedido a esa situación de independencia política, mientras que al tiempo innumerables proyectos y proposiciones han intentado alcanzar igualmente la independencia económica, habiéndose registrado el fracaso de los intentos de desarrollo. Y el inicial simulacro de libertad subsiste, aunque acompañada de opresiones múltiples. Por otro lado, las relaciones internacionales privilegian los intereses financieros y violan las reglas morales que las democracias ricas pretenden inculcar a los países subdesarrollados del Sur. Mientras que Africa acumula los fracasos, las fórmulas de desarrollo proyectadas por los expertos internacionales no se aplican.

Liniger-Goumaz traza en este libro, a lo largo de sus trece capítulos, después de la citada Introducción, un panorama histórico general de Africa desde «las ilusiones de la independencia», tras recoger también los rasgos de la expansión colonial europea sobre el continente, y su acción más infame, como fue el comercio de esclavos. Después, la descolonización, en lugar de favorecer la paz, la cooperación y el desarrollo, tiende a «generalizar la inseguridad física, alimenticia, política y jurídica en los Estados del Tercer Mundo», según la opinión que cita del argelino H. Ait-Ahmed, al tratar sobre «los simulacros de libertad», generalizándose, por el contrario, el neocolonialismo. En el curso de los años 60 se tenía una visión relativamente paternalista del futuro africano, y treinta años más tarde la impresión no ha cambiado. En la actualidad, el balance del desarrollo en Africa, especialmente la francófona, es lamentable. En nuestros días, Africa no tiene la fuerza necesaria para luchar contra la voracidad del Norte. Son los africanos los que tienen que forzar su unión democrática, tanto en cada país como en el plano regional y continental.

Se registra en Africa «la opresión y la crisis de identidad», y «la democracia adulterada». En el orden moral, a más o menos largo plazo, las perversiones de la situación neocolonial actual, que multiplica las desigualdades, tanto en el interior de Africa como en sus relaciones con el exterior, corrompen el conjunto de la especie humana. Incluso antes de las independencias, se había intentado establecer la lista de orientaciones prioritarias para que Africa progresara, que el autor relaciona. Pero Africa, lamentablemente, es un desierto ideológico: negritud, socialismo africano, autenticidad, marxismo-leninismo han fracasado.

La década de los años 90 parece marcada por la tendencia internacional hacia la reglamentación democrática del mundo, y en este contexto Africa sufre déficit democrático. En conclusión, Liniger-Goumaz aporta una serie de proposiciones tendentes a la percepción de un «impuesto planetario» con destino al continente negro. Esto presupone la creación de una organización de autoridad mundial, o una efectiva reforma de la ONU, como garante ético de las decisiones a nivel planetario. Democracia y desarrollo sólo son posibles en el marco del respeto a los derechos del hombre. En esta línea debe planearse hacia el futuro la reconstrucción de Africa.

Al final de cada capítulo se incluyen sendas relaciones de notas y referencias bibliográficas.